

Vania Bambirra: exilio y pensamiento teórico-político

Vania Bambirra: exile and theoretical-political thought

Marcial Humberto Saavedra Castro

Universidade Federal da Bahia, Brasil

ORCID iD: <https://0000-0002-7452-6043>

E-mail: marcialhumberto@hotmail.com

Lina Maria Brandão de Aras

Universidade Federal da Bahia, Brasil

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-0654-9777>

E-mail: laras@ufba.br

Recepção: 30.04.2025

Aprovação: 15.05.2025



Resumen: Este trabajo analiza el exilio de Vania Bambirra en Chile (1966-1973) como consecuencia del golpe de Estado en Brasil en 1964. A partir de tales conceptos como “foquismo”: transición al socialismo; capitalismo dependiente; y feminismo, la científica brasileña analizó críticamente la realidad latinoamericana y sus contradicciones. Se integró al Centro de Estudios socioeconómicos – CESO, donde junto a intelectuales latinoamericanos y de otras latitudes llevó a cabo estudios sobre la crisis del desarrollismo y los procesos insurreccionales en la región. Su exilio coincidió con el gobierno reformista de Eduardo Frei (1964-1970) y, posteriormente, con el gobierno socialista de Salvador Allende (1970-1973) y la “vía chilena al socialismo”, en el cual participó en la elaboración del Programa Básico de la Unidad Popular. A partir de una revisión de la literatura se reconstruye analíticamente la contribución teórica de Vania Bambirra durante su exilio en Chile y del agitado ambiente político de la época. Se argumenta que el ambiente de libertad democrática chilena y de transición al socialismo, contribuyó al debate intelectual aportando subsidios para sus estudios críticos sobre la revolución, la dependencia, así como cuestionar la invisibilidad de la mujer y su rol en la sociedad y en el ámbito de la izquierda chilena. El valioso corpus intelectual producido durante su exilio se vio truncado por el golpe de Estado en Chile, en 1973, lo que la obligó a partir a un segundo exilio, primero a Panamá y luego a México.

Palabras clave: exilio, foquismo, revolución, feminismo, vía chilena al socialismo, golpe de Estado.

Abstract: This paper analyzes the exile of Vania Bambirra in Chile (1966-1973) as a consequence of the coup d'état in Brazil in 1964. Applying concepts such as “foquismo”, transition to socialism, dependent capitalism and feminism, the Brazilian scientist critically analyzed the Latin American reality and its contradictions. She joined the Center for Socioeconomic Studies - CESO, where, together with Latin American intellectuals and those from other latitudes, she carried out studies on the crisis of developmentalism and the insurreccional processes in the region. Her exile coincided with the reformist government of Eduardo Frei (1964-1970) and, later, with the socialist government of Salvador Allende (1970-1973) and the “Chilean way to socialism”, in which she participated in the elaboration of the Basic Program of the Popular Unity. Based on a review of the literature, the theoretical contribution of Vania Bambirra during her exile in Chile and the turbulent political environment of the time is analytically reconstructed. It is argued that the atmosphere of democratic freedom in Chile and the transition to socialism contributed to the intellectual debate by providing subsidies for her critical studies on the revolution and dependence, as well as questioning the invisibility of women and their role in society and in the Chilean left-wing. The valuable intellectual corpus she produced during her exile was cut short by the coup d'état in Chile in 1973, which forced her into a second exile, first in Panama and then in Mexico.

Keywords: exile, foquismo, revolution, feminism, Chilean way to socialism, coup d'état.

INTRODUCCIÓN

El golpe de Estado en Brasil, en 1964, que depuso al gobierno de João Goulart, llevó a la académica Vania Bambirra al exilio obligándola a dejar su docencia en la Universidad de Brasilia-UNB, su militancia en la Organización Revolucionaria Marxista – Política Operaria (POLOP) y en las Ligas Campone-sas de Francisco Julião, experiencias que avalaron sus convicciones políticas y académicas. Vania Bambirra llegó a Chile en 1966, en un ambiente en que la onda expansiva de la Revolución Cubana, de 1959, activaba el debate sobre los procesos insurreccionales en América Latina, las críticas al modelo capitalista, la dependencia y el subdesarrollo del continente. Al mismo tiempo, la Doctrina de Seguridad Nacional (Comblin, 1978), presentaba sus credenciales en forma de intervenciones militares.

Chile estaba gobernado por Eduardo Frei, el primer gobierno democrata-cristiano del continente que impulsó su “Revolución en Libertad”, con apoyo de la “Alianza para el Progreso” y de la CEPAL. Santiago, atraía investigadores de diversas latitudes como centro de convergencia intelectual, política e institucio-nal, así como exiliados de diversos países, siendo el lugar donde pudieron catali-zar ideas sobre la realidad continental y las contingencias de la región.

Bambirra se integró al Centro de Estudios Socio Económicos de la Uni-versidad de Chile (CESO), uno de los principales centros intelectuales de Amé-rica Latina (Marini, 1990), destacando en su memorial los debates sobre América

Latina y las teorías desarrollistas de la CEPAL junto a diversos exiliados brasileños que estaban en Chile y actuaban en otras instituciones. Menciona a Maria da Conceição Tavares, Carlos Lessa, Francisco Weffort, entre otros (Bambirra, 1991).

Sus primeras contribuciones teóricas se centraron en la realidad cubana y su proceso revolucionario abordando la “Teoría del foco”, (foquismo)¹ y sus implicaciones para la región. Vania escribió “Los errores de la teoría del foco: Análisis crítico de la obra de Régis Debray” (1967), publicado en la revista *Monthly Review*, donde cuestionaba el foco guerrillero en cuanto modelo revolucionario plausible para el resto del continente.

Su crítica se centró en el carácter heroico, voluntarista y espontáneo de la revolución cubana postulada por Debray, impulsada por un grupo de guerrilleros que decidieron cambiar la historia de la isla a partir de un foco guerrillero. La brasileña exponía los riesgos que implicaba el simplismo y la autonomía de un pequeño grupo de hombres como los únicos responsables por el proceso revolucionario, prescindiendo de la organización partidaria, de la clase trabajadora y de organizaciones populares, entre otras.

Ese trabajo se publicó posteriormente al encuentro de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en agosto de 1967, y a la muerte del Che Guevara en Bolivia, en octubre del mismo año. Dichas referencias amplificaron la repercusión de su texto en un momento en que la gesta cubana era pregonada por izquierdistas y simpatizantes y empañaba un juicio más sobrio sobre dicho proceso.

En la década de 1970, Bambirra escribió dos obras publicadas por el CESO profundizando los análisis sobre la insurrección en América Latina. En el primero de ellos: “Diez años de insurrección en América Latina” (1971), destacaba que, a partir de la posguerra, América Latina tuvo una expansión económica e integración de los monopolios, sin embargo, en la década posterior, dicha expansión dio paso al agotamiento del desarrollismo cuestionando los gobiernos reformistas y fraguando los primeros intentos insurreccionales (Bambirra, 1971).

Posteriormente publica “La Revolución Cubana: una reinterpretación” (1973), abordando el avance del movimiento insurreccional de Latinoamérica y su posterior descenso, trabajo en colaboración con tres cubanos, Germán Sánchez, José Bell Lara y Mercedes Díaz de Arce, siendo los dos primeros fundadores de la revista cubana “Pensamiento Crítico”. Ese trabajo coincidió con la celebración de los 20 años del Asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953. En

¹ A partir de ahora, “foquismo”.

el texto la autora afianzaba su crítica al “foquismo” y ofrecía una perspectiva analítica y sistemática sobre la gesta cubana, destacando la participación de la sociedad organizada y de una estructura partidaria (Bambirra, 1973).

Concomitante a su interés intelectual sobre el proceso cubano y Latinoamericano, Vania Bambirra analizó el desarrollismo, la dependencia y el marxismo como una forma de elucidar las contradicciones del modelo capitalista en América Latina y el camino hacia el socialismo. Su estudio sobre la dependencia y del marxismo fue de vital importancia para consolidar la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD)² que subsidió su obra “El Capitalismo Dependiente Latinoamericano” (1972) y, por extensión, las obras citadas sobre la revolución cubana.

En ese estudio, publicado por Prensa Latinoamericana, Bambirra relaciona los países de América Latina en 2 categorías: el tipo A, en cuyos países la industrialización se gestó a finales del siglo XIX; y el tipo B, en los cuales ese proceso se dio a partir de la 2ª guerra mundial. A partir de ahí, enumera 6 países (Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia y México) en los cuales surgió una burguesía nacional, pero, a partir de 1950, la integración monopólica mundial desnacionaliza la propiedad privada de la producción de estos grupos transformándolas en lo que ella denomina “socias menores” de las multinacionales, erosionando el tejido social y, consecuentemente, dando espacio para impulsar golpes de Estado (Bambirra, 1972).

En cuanto se dedicaba al análisis teórico-político sobre Cuba y Latinoamérica, la intelectual brasileña abordó un tema embrionario y periférico: el rol de la mujer chilena dentro del proceso de transición política. A pesar de considerar que el feminismo “estaba en auge en aquella época, pero (...) mal enfocado” (Bambirra, 1991) analizó, en tres artículos, la realidad de la mujer y su rol político en el contexto de transición al socialismo. Dos textos fueron publicados en la revista Punto Final y el tercero, en la Revista Chile Hoy.

El primero de ellos, “La mujer chilena en la transición al socialismo” (1971) publicado en Punto Final, aclara que en la sociedad capitalista las mujeres constituyen un ejército de mano de obra de reserva, condición que sólo será superada eliminando las condiciones estructurales de dominación femenina (Bambirra, 1971). En el artículo “Liberación de la mujer y lucha de clases” (1972), publicado en la misma revista, cuestiona la izquierda chilena y su descuido de la problemática femenina, tema presente en la prensa de derecha, con sus “temáticas

² A partir de ahora TMD.

femeninas”, que adoctrinaban ideológicamente a las mujeres sea en su espacio laboral o doméstico (Bambirra, 1972).

A medida que la politización crecía en el país, la temática femenina y su invisibilidad en las agrupaciones de izquierda dilataba el interés de la estudiosa brasileña. En 1972 escribió en la Revista Chile Hoy “La politización de la mujer. Una batalla que está por darse”, donde insiste en cuestionar la pasividad de la izquierda y su descuido con el potencial revolucionario de las mujeres, alertando sobre el arraigo de los valores burgueses que seducía a las mujeres atrayéndolas para la órbita electoral de la derecha (Bambirra, 1972).

El objetivo de este artículo es una revisión crítica y cronológica de la producción intelectual de Vania Bambirra durante su exilio en Chile. Además de la introducción, se contextualiza su exilio en Chile y sus primeros trabajos sobre el “foquismo”, la realidad cubana y los procesos insurreccionales en América Latina. Posteriormente, se examina su contribución teórica a la TMD al interior del CESO y la crítica al desarrollismo cepalino y a las posiciones de los partidos comunista del periodo. La tercera parte aborda su perspicacia sobre la realidad de la mujer chilena en el contexto de la “vía chilena al socialismo”. Se concluye que los aportes teóricos –políticos de Vania Bambirra contribuyeron a una lectura analítica más profunda del “foquismo” cubano, de los procesos insurreccionales, de la “vía chilena al socialismo” y de la importancia del rol femenino en procesos de cambio.

EL ASILO CONTRA LA OPRESIÓN

Vania Bambirra llegó a Santiago de Chile en 1966, dos años después del golpe de estado brasileño e inicio del gobierno democratacristiano chileno. Chile era un país con libertades democráticas en una región alterada por dictaduras castrenses que, a partir de 1963, se hicieron palpables en Guatemala, República Dominicana y Honduras. Posteriormente, el ruido de sables llegaba a Brasil (1964) y Argentina (1966) (Bandeira, 2008).

Santiago, reunía instituciones nacionales e internacionales que debatían la problemática política y económica del continente. Estaban allí la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)³ y la CEPAL, vinculadas a la

³ La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO -, entidad vinculada a la UNESCO, es una institución destinada a la docencia de posgrado, a la investigación y cooperación científica en el campo de las Ciencias Sociales; la Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL - vinculada a la ONU, es responsable por monitorear, asesorar y promover políticas destinadas al desarrollo de la región.

Organización de las Naciones Unidas (ONU); el Instituto Latino-Americano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES)⁴; la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)⁵; incluyendo dos importantes instituciones chilenas con apoyo internacional: la Escuela de Estudios Económicos Latino-americanos para Graduandos (ESCOLATINA)⁶, perteneciente a la Universidad de Chile y el Instituto de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria (ICIRA)⁷.

Diversos exiliados brasileños se integraron a estas instituciones porque Chile, en aquel momento, “era considerado el centro de las ciencias sociales y de análisis de políticas públicas más importante de América Latina” (Serra, 2014). Otros, se integraron a centros universitarios, tales como el Centro de Estudios socioeconómicos (CESO), vinculado a la Universidad de Chile, y el Centro de Estudios Regionales y Nacionales (CEREN), incorporado a la Universidad Católica.

El CESO reunió a tales exiliados brasileños como Ruy Mauro Marini, Vânia Bambirra, Theotônio dos Santos, el alemán André Gunder Frank; y los chilenos, Orlando Caputo, Marta Harnecker, Sergio Ramos y Roberto Pizarro, entre otros. Sus integrantes nutrían una militancia de izquierda y el imperativo de entender las contradicciones de la realidad latinoamericana a partir de dos ejes: el desarrollo cepalino del continente y su carácter dependiente; y una relectura del marxismo. Ambos ejes teóricos fundamentaron la TMD (Cárdenas y Lana, 2022., Salinas, 2015).

Prevalecía en el ambiente una llamada revolucionaria, fruto de la experiencia cubana, la cual irradiaba pasiones en la izquierda del continente, una generación que criticaba el sistema de valores vigente, desafiando desobedientemente al establishment (Ponza, 2010). Bambirra, en cuanto militante de la Organización Revolucionaria Marxista- Política Operaria/ORM-POLOP, visitó Cuba en 1963, lo que ratificó, como decía, “todo mi entusiasmo revolucionario” y permitía “no sólo explicar la sociedad, sino, sobre todo, transformarla” (Bambirra, 1991).

⁴ El ILPES, creado en 1962, es una institución vinculada a la CEPAL, la cual reunía destacados científicos sociales y políticos que elaboraban estudios estratégicos destinados al apoyo de las políticas gubernamentales en el ámbito del desarrollo económico social.

⁵ La FAO, entidad vinculada a la ONU combate la pobreza y actúa en la erradicación del hambre en el mundo.

⁶ La Escolatina (Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos para Graduados) era el primer programa de graduados en Economía de Latinoamérica, vinculado al Instituto de Economía de la Universidad de Chile.

⁷ El ICIRA, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, estaba vinculado a la FAO, y su objetivo era capacitar técnicos y profesionales en el área rural, promover estudios para el análisis de la realidad agrícola chilena, actuando durante los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende.

Estos intelectuales debatían la experiencia de la guerra de guerrillas adoptada en Cuba (1959), el Congo (1965) y Bolivia (1967) como estrategia de lucha plausible para la conquista del socialismo en el resto de la región. La victoria cubana, a partir del foco guerrillero, fue esbozada, en 1967, por el francés Régis Debray, en su texto “Revolución en la revolución”, argumentando que:

Lo más pequeño es el foco guerrillero, núcleo del ejército popular (...) Es el “pequeño motor” que pone en marcha el “gran motor” de las masas y precipita la formación de un frente, en la ascensión de las victorias obtenidas por el pequeño motor (Debray, 1967, p.77).

De acuerdo con él, el foco guerrillero gestaría las victorias posteriores llevando a un frente nacional compuesto por las masas, es decir, lo político quedaba supeditado a lo militar, el partido y las organizaciones populares quedaban limitadas al avance del foco guerrillero. La idea era exaltada a partir del Congreso de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en Habana, en agosto de 1967, que consagró la lucha armada como la vía más expedita para llegar al poder y la expresión más acabada de un “internacionalismo revolucionario” (Almeyda, 1967).

Los argumentos de Debray merecieron una crítica de Vania Bambirra, en el artículo “Los errores de la teoría del foco: análisis crítico de la obra de Régis Debray”, publicado en 1967 por la revista *Monthly Review*, con el seudónimo de Cléa Silva que, de acuerdo con Bambirra (1991), fue usado para despistar al Servicio Nacional de informaciones (SNI) de la dictadura brasileña. Junto a la crítica de la “¿Revolución en la Revolución?”, Bambirra analizó otros dos textos del mismo autor francés; “El castrismo: la gran marcha de América Latina” y “América Latina: Algunos problemas de estrategia revolucionaria”.

Vania Bambirra cuestionaba la perspectiva revolucionaria centrada en el “foquismo” supeditando la organización partidaria a la guerrilla, es decir, lo político a lo militar, sin un sostén teórico plausible; por otra parte, Debray cataloga la realidad latinoamericana como feudal, desconociendo la realidad socio económica de la región; contrastando campo y ciudad, idealizando al campesinado, minimizando la vanguardia de la clase obrera, además de desconocer el proletariado como sujeto revolucionario y su capacidad movilizadora en la historia política del continente. En ese sentido, la autora valoraba la formación de cuadros que iba más allá de la lucha armada (Bambirra, 1967). Según ella:

El cuadro se forma en la lucha política, en la lucha ideológica y, *también*, en la lucha armada. Es un error sobrestimar una de estas formas en detrimento de las otras, y cuando se comete se pone en peligro la vida del movimiento (Bambirra, 1967, p.38).

Enfatizaba la vanguardia de la clase obrera en la estrategia revolucionaria coordinando y analizando con perspicacia el proceso histórico demostrando, en la lucha diaria, “que es una fuerza organizada, disciplinada, coherente; en suma, que es un partido” (Bambirra, 1967). Una organización con apoyo urbano, militar, político y logístico para saber enfrentar la represión y el imperialismo que, después del triunfo cubano, hicieron todo lo posible para frustrar esa gesta, concluyendo que, a diferencia del pasado, la experiencia cubana no se repetirá (ibídem).

Además, sus juicios teórico - políticos contemplaron los procesos insurreccionales gestados en el continente en el estudio de “Diez años de insurrección en América Latina”. El trabajo analizaba que, en la década de 1960, el modelo desarrollista en el continente se había agotado, deteriorando relaciones populistas y las alianzas clasistas promovidas por partidos comunistas de América Latina, lo que imponía:

[...] la necesidad de cambiar el carácter de la lucha popular, o sea, sobrepasar los niveles reformistas y reivindicativos en los cuales ha estado sumergida y elevarla a un nivel superior de cuestionamiento del sistema en su conjunto. Es decir, empiezan a plantearse y a llevarse a efecto los primeros intentos insurreccionales (Bambirra, 1971, p.30).

Se propagaba en la izquierda latinoamericana un pensamiento en clave marxista, desentrañando las causas de la dependencia y subdesarrollo estructural evocando la revolución socialista como alternativa plausible al capitalismo, radicalizando demandas y un camino de ruptura armada (Löwy, 1980). Una perspectiva revolucionaria que motivaba militantes y partidos con una marcada especificidad: revolucionario, marxista y latinoamericano, es decir, una lectura marxista a partir de una realidad capitalista dependiente y distante del núcleo de países industriales y desarrollados.

Esa perspectiva avanzaba asociada al proceso de monopolización, concentración y centralización económica en la esfera del capitalismo dependiente en América Latina, limitando su desarrollo y agravando su dependencia, la cual, sólo será superada cuando se sobreponga el propio sistema capitalista (Bambirra, 1971).

En sus apreciaciones, Bambirra vislumbraba condiciones propicias para la lucha por el socialismo, sin embargo, en “Diez años de insurrección en América Latina” consideró que las mismas aún no estaban maduras. Afirmaba que la década de 1960 era de transición al socialismo, el cual, sólo se alcanzaría en la década venidera, enfatizando que ese debate de la transición o de “transito pacífico al socialismo” impuesto en 1956 por el XX Congreso del Partido Comunista

de la URSS, descartaba la lucha armada en cuanto opción político militar para la conquista del poder (Daire, 2010).

Dichas tesis se cuestionaron cuando Cuba impulsa la vía armada como opción estratégica al socialismo, condicionando otras formas de lucha, inclusive en Chile, donde Bambirra testimonió el debate alrededor de la “vía pacífica al socialismo” (Casals, 2010).

Así, la gesta cubana rompe con el reformismo en alianza con las burguesías nacionales encuadradas dentro de una vía pacífica –institucional proclamada por la URSS, desatando una reacción del imperialismo y las burguesías nacionales para contener hechos similares, como el caso de Brasil en 1964, realidad que llevó a Bambirra al exilio chileno. Así, las condiciones políticas económicas de América Latina:

[...] condujeron a la necesidad de superar los viejos esquemas, produciéndose así un vacío político e ideológico que crea las condiciones para el florecimiento de un pensamiento y de una acción revolucionaria e insurreccional. (...) una etapa de transición –expresada en el foquismo– que creaba las bases para un periodo cualitativamente diferente, al que sólo logrará entrar definitivamente a fines de la presente década, y que anuncia para los años 70 una época de profunda y generalizada revolución social (Bambirra 1971, p.37).

Bambirra planteaba que, al inicio de 1960, las organizaciones insurreccionales estaban en estado embrionario requiriendo una estructura política-militar para superar el reformismo y avanzar en la lucha popular en el continente. Así:

La táctica reformista contemporánea que consistió en hacer avanzar las conquistas populares dentro de los marcos de la democracia burguesa y buscar “consolidar y asegurar” todas las concesiones otorgadas por la burguesía (...) no podría sino conducir a la mantención del capitalismo dependiente y a dificultar el desarrollo de los procesos de insurrección popular (Bambirra 1971, p.49).

La autora consideraba que Cuba inspiró a una nueva izquierda, apelando por la vía armada como la vía más expedita para la toma del poder. “Esta nueva izquierda se oponía a la táctica reformista de la mayoría de los PCs, (...) ofreciendo nuevas alternativas teóricas y prácticas para la conducción de la revolución” (Bambirra 1971). La vía etapista y pacífica enunciada por los partidos comunistas fue incapaz de superar el subdesarrollo y la dependencia, obstáculos que sólo la revolución socialista superaría.

La realidad caribeña fue retomada en “La Revolución Cubana: una reinterpretación”, publicada en 1973, año que celebraba los 20 años del Asalto al Cuartel Moncada en julio de 1953. Lamentablemente, la circulación pública de

ese trabajo fue abortada por el golpe de Estado de 1973, ya que la editorial y buena parte de su material quedaron hecho cenizas⁸.

En 1973, la “vía chilena al socialismo” sufría el estrangulamiento económico y político como resultado de la “Fórmula para el caos” (Bandeira, 2008), operada por Estados Unidos y la derecha criolla. Bambirra retomó sus apreciaciones sobre el contexto cubano en colaboración con tres cubanos que aportaron un preciado material sobre la isla, la organización partidaria, el proletariado y campesinado. La autora infiere que la Revolución Cubana no se resumió al “foquismo” de Debray y, sí, a una combinación de estrategias urbanas y rurales que actuaron insurreccionalmente.

Además, ella propuso una nueva perspectiva sobre el rol del movimiento 26 de julio, así como de otros actores y estrategias más allá del heroísmo del foco guerrillero. En suma, propuso una nueva visión de la gesta cubana revigorando el pensamiento marxista latinoamericano que, de acuerdo con Ruy Mauro Marini, en el prólogo del mismo, sería imposible continuar menoscabando:

la importancia de la participación de las masas y de la organización partidaria, como las que se han expresado en los planteamientos foquistas. La autora completa así una labor en que apareció como pionera, desde que, bajo el seudónimo de Cléa Silva, sometió por primera vez en América Latina a una crítica sistemática los puntos de vista defendidos por Régis Debray (Bambirra, 1971, p. 9-10).

En “La Revolución Cubana: una reinterpretación”, la autora sostiene que, contrariamente a lo propuesto por Debray, el foco no representó el “inicio, medio y fin” del proceso revolucionario. Para ella, la gesta comienza en 1953 con el asalto al Moncada, con el apoyo de una base social urbana y obrera liderados por el Movimiento 26 de julio y, complementada, por la insurrección urbana y la guerrilla campesina. Referenciando las experiencias acumuladas desde las guerras de independencia, Bambirra adjetiva el periodo entre 1959 y 1960 como una transición al socialismo, cuya implantación se da sólo a partir de 1960 con Fidel Castro como sujeto central del proceso.

Sus análisis del proceso cubano dialogaban directamente con las contingencias políticas del proceso chileno, que Vania Bambirra vivía en primera persona y que consideraba un sueño maravilloso, a pesar de registrar en sus memorias sus dudas de que la “transición pacífica al socialismo” se convirtiera en realidad:

⁸ Una copia de este trabajo fue llevada al exterior por un exalumno de Vania Bambirra, el ciudadano estadounidense, Frank Teruggi. Este hecho permitió que el libro fuera publicado en México, en 1974; en Portugal, en 1975; y en Japón, en 1980. In: <https://www.ufrgs.br/vaniabambirra/obra-principal/revolucao-e-transicao/>, p.42. Consultado el 12 de febrero de 20125.

[...] había grandes chances de transformarse en una pesadilla. (...) muchos compañeros (...) nunca profesaron la tesis del “cuanto peor mejor”, creíamos y al mismo tiempo militábamos para que todo diera cierto; si nuestras preocupaciones científicas y políticas estuviesen erradas, que la historia nos desmintiese. Por eso, nunca registre por escrito mis dudas con relación a las posibilidades de concretización del proyecto de la UP, ya que el desánimo conduce a la autoeliminación de los movimientos sociales (Bambirra, 1991, p.39).

EL CESO Y LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA (TMD)

Al interior del CESO, donde convergieron diversos exiliados brasileños (Ferrer, 2011; Aggio, 2008; Costa, 1980), y extranjeros que huían de los decretos militares, se gestó la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), centrada en superar las teorías desarrollistas de la CEPAL (Prebisch, 1949), por un lado y, la ortodoxia marxista de los partidos comunistas. por otro. La TMD subsidió los estudios de Bambirra para “El Capitalismo dependiente latinoamericano”, en los que iba analizando las contradicciones del capitalismo dependiente en fase de integración monopólica mundial.

Planteaba que la dependencia es una categoría explicativa aplicada para un determinado grupo de países que “(...) tiene su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual está sometida. Una situación que condiciona los límites y posibilidades de acción y comportamiento de los hombres (...)” (Bambirra, 1971). Añadía que dichos estudios reorientaban la concepción estratégico-táctica de los movimientos insurreccionales en el continente que, en su opinión, habían sufrido derrotas significativas debido a los errores de planteamiento (Ibidem).

Asimismo, la elaboración de la TMD como “una corriente intelectual con una problemática común” (Beigel, 2006) será favorecida por el “Laboratorio chileno (Beigel, 2018), la irradiación de la gesta cubana y la diáspora intelectual reunida en Santiago. Esa problemática condicionaba la dinámica económica, política y social de los países de la región, cuya explicación será elaborada a partir de una metodología y categorías analíticas marxistas.

En este sentido, la TMD proponía una crítica marxista a las tesis cepalinas que explicaban el “atraso” de los países latinoamericanos a partir del deterioro de los términos de intercambio y del ingreso tardío al sistema capitalista mundial. Estudios que no se restringieron al espacio del CESO, circulando además de “Cuadernos del CESO” y la revista “Chile Hoy”, ambas del CESO, se publicaban en la revista “Punto Final”, órgano oficial del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), entre otros.

Así, los estudios sobre dependencia adquirieron relevancia en Chile con la victoria de Salvador Allende, en 1970, proceso amenazado desde el inicio de la campaña electoral (Kornbluh, 2003; Gonzales, 2012; Padrós, 2013; Yofré, 2000; Verdugo, 2003). La “vía chilena al socialismo” nacionalizó recursos minerales, implantó la Reforma Agraria y restableció relaciones con países del bloque socialista, entre otros (Pinto, 2005).

Después del triunfo de Allende y de su gobierno destacados integrantes del CESO, como Sergio Ramos, Orlando Caputo, Pio García, entre otros, desempeñaron funciones y asumieron desafíos gubernamentales. El programa gubernamental de la Unidad Popular explicitaba las tesis de la TMD, desafiando décadas de intereses ajenos a la soberanía e independencia económica del país, ya que:

Por primera vez, un programa de gobierno elaborado por un frente de izquierda, con la participación relevante de un Partido Comunista, daba énfasis a la eliminación de los monopolios nacionales e internacionales; establecía, también, que la soberanía nacional sólo se consolidaría cuando fuese superado el capitalismo dependiente, a través de la transición socialista. Eran exactamente las conclusiones obvias de las tesis centrales que defendíamos en nuestras publicaciones, cursos y conferencias (BAMBIRRA, 1991, p. 39-39).

En el Programa Básico del Gobierno de Allende se plasmaban las ideas germinadas al interior del CESO por la socióloga brasileña y su equipo, explicando que:

Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero (...) como consecuencia misma del desarrollo del capitalismo mundial, la entrega de la burguesía monopolista nacional al imperialismo aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia su papel de socio menor del capital extranjero.⁹

El programa criticaba el reformismo y las teorías desarrollistas de la “Alianza para el Progreso” del gobierno estadounidense y del gobierno Frei que, de acuerdo con Bambirra, delante del evidente fracaso¹⁰, apelaban para el uso de la fuerza contra el pueblo.

En Chile las recetas “reformistas” y “desarrollistas” que impulsó la Alianza para el Progreso e hizo suyas el gobierno de Frei no han logrado alterar nada importante en lo fundamental (...) Con esto se ha demostrado, una vez más, que el reformista es incapaz de resolver los problemas del Pueblo. (...) a medida que fracasa el reformismo, endurece la posición de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes que, en último término no tienen otro recurso que la fuerza (Programa básico de Gobierno¹¹).

⁹ Programa básico de Gobierno 1970 – 1976. Centro de Estudios Latinoamericanos “Salvador Allende”, México, 1988, p.151.

¹⁰ Entre los autores que analizan críticamente el reformismo del gobierno Frei, pueden citarse: Clodomiro Almeida, (1986); Sergio Ramos (1972); Sérgio Bitar (1995), entre otros.

¹¹ Programa básico de Gobierno 1970 – 1976. Centro de Estudios Latinoamericanos “Salvador Allende”, México, 1988, p.152.

El golpe de Estado de 1973, desató la violencia represiva obligando a muchos de estos intelectuales a refugiarse en embajadas o salir clandestino a un segundo exilio. Bambirra salió con destino a Panamá y después a México donde reanudó sus investigaciones con el bagaje de haber conocido las contradicciones de la transición chilena que, a pesar de no ser una insurrección armada, demostró que tanto el imperialismo como las fuerzas reaccionarias sí se habían preparado para la insurrección.

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO DE UNA EXILIADA Y MILITANTE

Las inquietudes de Vania Bambirra no dejaron de lado la situación de la mujer. Para ella, era inaceptable que Chile, con la libertad y conciencia política mantuviera a la mujer al margen de las esferas de poder.

En cuanto mujer, militante y latinoamericana, Bambirra se interesó por un tema trascendental en un país en transformación política. A pesar de que el género no era tema central en sus investigaciones, su condición de mujer y exiliada la llevó a publicar tres textos con dicha temática: “La mujer chilena en la transición al socialismo” (1971); “Liberación de la mujer y lucha de clases” (1972); y “La politización de la mujer. Una batalla que está por darse” (1972).

“La Mujer Chilena en la Transición al Socialismo”, fue escrito posterior a la “Asamblea de mujeres comunistas de Chile”, en mayo de 1971, y ampliamente divulgado por el diario “El Siglo”, del Partido Comunista de Chile. Bambirra cuestionó las conclusiones de esa asamblea que categorizaba a la mujer chilena como “pueblo”, como una generalidad, y no como una categoría social específica, preguntándose: ¿sí se mimetiza de “pueblo” y no de una mujer en el pueblo? ¿cuál es el sentido de una asamblea específica para mujeres? (Bambirra, 1971).

Bambirra referencia la marxista-feminista canadiense Margaret Benston (1937-1991), que analiza el sometimiento de la mujer a la doble explotación laboral y doméstica en países capitalistas desarrollados, encarnando un ejército laboral de reserva y transformando a la familia en una institución funcional para el sistema capitalista (Ibidem). Sin embargo, considera que la situación de las chilenas puede cambiar si toman consciencia de las causas de su doble explotación, activando potencial, capacidad de transformación y fuerza revolucionaria, ya que:

[...] las mujeres obreras tienen más motivos aún que los obreros para ser revolucionarias. Y no hay ningún motivo que justifique, en nombre de la revolución, no plantear para ellas,

con toda claridad, no solo sus problemas de clase, sino además sus problemas en cuanto mujeres (Bambirra, 1971, p.4).

Agrega que el rol femenino en la sociedad no es desarrollar su intelecto, sino ser un simple objeto, agradando al hombre y siendo femenina. Pero, al comparar la mujer chilena con sus pares del continente, Vania Bambirra resalta que ella disfruta de algunos derechos como la posibilidad de trabajar, acceder a centros de madres o guarderías para sus hijos, entre otros.

Aun así, al observar la mujer en esferas de poder es posible verla como figura complementaria al hombre, siendo muchas veces hijas, sobrinas o parientes de un político o, en otros, la figura masculina del poder puede ser el padre, el tío o el hermano. Pero, en esferas políticas decisivas, sea en el partido o en cargos de dirección gubernamental, difícilmente se encontrará una mujer (Ibidem).

Al cuestionar la consigna política de “Hombre Nuevo” consagrada por el Che Guevara, Bambirra alerta que dicha consigna no tendrá éxito si no se contempla e integra a la mujer en esa sociedad nueva. Principalmente en “la vía chilena al socialismo”, cuya contradicción era hacer cambios dentro de la legalidad burguesa que perpetuaba la sumisión femenina, llevando a la autora a desafiar a la izquierda chilena para tratar ese tema de forma responsable y enérgica (Ibidem).

En febrero de 1972, publicó “Liberación de la mujer y lucha de clases”, momento en que la derecha chilena comenzaba a instrumentalizar políticamente a las mujeres ocupando el espacio público. En diciembre de 1971 la oposición organizó “la marcha de las cacerolas”, una marcha de mujeres contra el gobierno de Allende, luego después de la visita de Fidel Castro a Chile, visita que exacerbó, por un lado, la euforia revolucionaria y, por otro, la reacción organizada.

A Vania le preocupaba dicha manipulación como instrumento de desestabilización. Además de las marchas callejeras, esa manipulación se amplificaba vía radio, televisión y periódicos locales, mientras la izquierda observaba tímidamente como la oposición organizaba los sectores femeninos sin saber cómo contrarrestarla (Bambirra, 1972).

En este ámbito, el 30 de junio de 1971, el diario “El Mercurio” publicó un suplemento titulado “Liberación de la Mujer” plasmando sin pretextos lo que la burguesía local esperaba de la mujer chilena, entendido como una verdadera liberación femenina y camino para abrir “horizontes nuevos”. Al preguntarse ¿de qué temas se trataba? Vania Bambirra enumera once de ellos que reflejaban el objetivo de sus patrocinadores:

1ª página: “Horóscopos”; 2ª página: “La moda para el próximo invierno”; 3ª página: “Prendas íntimas modernas y refinadas”; 4ª página: “Para conservar un abrigo de pieles”; “novedades de la moda”, etc. ; 5ª página: “Perfume y maquillaje a través del tiempo”; 6ª página: “Ritual de belleza”; 7ª página: “Cómo imaginan los niños el confort”; “Lesiones cerebrales y aprendizaje”; 8ª página: “El nuevo y moderno ajuar para del recién nacido”; 9ª página: “Los cuatros grupos de alimentos”; “Pollo al limón”; 10ª página: “Qué hacer con los restos de papel mural”; “Decoración”; “Las plantas”; 11ª página: “El indispensable y agradable baño diario” (Bambirra, 1972, p.11-12).

Las “pautas de conducta”, burguesas eran ajenas e inalcanzables para las trabajadoras o dueñas de casa, alimentando un sentimiento de frustración e indignación en la mayoría de ellas. Bambirra, afirmaba que dichas contradicciones sólo serán superadas en una sociedad comunista que privilegiaría la perspectiva pública de los bienes de consumo y la planificación racional del cotidiano de las mujeres.

Extendía sus críticas al gobierno socialista de Allende que, según ella, distaba de ofrecer un sistema en el que la mujer sea definitivamente libre. Afirmaba que la lucha por la libertad traspasaba al feminismo y la oposición binaria entre sexos, era una lucha no sólo de las mujeres proletarias sino también de las que forman la pequeña burguesía, que no las exenta de la doble explotación a la cual están sometida (Bambirra, 1972), en suma, es:

[...] una lucha política y revolucionaria, que por ser una lucha en contra el sistema capitalista, que mantiene y necesita de la opresión de la mujer, está inserta en el contexto de la lucha de clases y tiene que ser dirigida por la clase obrera, a través de sus partidos y organizaciones de vanguardia. [...] no se trata tampoco de una lucha de mujeres para su liberación, sino que de una lucha de todos los explotados para liberar también a las mujeres [...] y, por tanto, ella tiene que ser trabada por todos los revolucionarios, hombres y mujeres, aunque inicialmente cabe a éstas impulsarla con mayor dinamismo (...) Hay que divulgar la concepción marxista sobre la mujer. Hay que romper definitivamente los prejuicios que existen aún entre amplios sectores de la militancia política de izquierda sobre el tema (...) (Bambirra, 1972, p.15).

La oposición chilena, intereses internacionales y las contradicciones al interior del gobierno de Allende, fueron transformando la transición pacífica en una espiral de violencia incontrolable. Vania Bambirra, atenta a esa dinámica escribe, “La politización de la mujer. Una batalla que está por darse”, en la cual acusa que “La elevación del nivel de conciencia de las grandes masas ha sido hasta hoy la gran debilidad del proceso revolucionario” (Bambirra, 1972, p.12), reiterando que los valores burgueses no condicionan solamente a las mujeres sino también a círculos de la propia vanguardia, encontrando en algunos cuadros de la izquierda chilena un actuar similar a los burócratas de la clase dominante (Ibidem).

Alerta que la izquierda chilena no articula las fuerzas revolucionarias para concientizar al pueblo y cuestionar el modo de producción del sistema burgués, es decir, una lucha ideológica (Ibidem). A pesar de reconocer progresos durante el gobierno de Allende, los considera muy modestos e insuficientes para contraponerse a los valores del sistema burgués vigente (Ibidem),

Por último, Bambirra critica el que no se cuestione la legislación burguesa en lo que respecta a la mujer, ni siquiera hay una publicación específica que aborde la condición femenina, dejando la izquierda rezagada frente a las masivas publicaciones de la derecha. Enfatiza, además, que las pocas movilizaciones de masas debían adecuarse al estrecho margen institucional burgués que “la vía chilena” se propuso respetar, reclamando una acción más eficaz de la izquierda para superar las reformas cosméticas sin ninguna trascendencia (Ibidem).

CONCLUSIÓN

Los aportes teórico-políticos del pensamiento de Vania Bambirra, contribuyeron a una lectura más dilatada de la Revolución cubana, de la problemática de la dependencia y los caminos plausibles hacia el socialismo. Sus enunciados encontraron en la TMD una base teórica que revigoró analíticamente la perspectiva de las luchas revolucionarias y de las estrategias para la liberación del continente.

Sus reflexiones reforzaron la necesidad de formar organizaciones político-militares para el avance de la lucha insurreccional dentro de una región que, ella, consideraba como una economía capitalista dependiente, realidad que sólo sería superada por la conquista del socialismo. Sin embargo, sus inquietudes teórico-políticas no descuidaron su perspectiva de género al analizar el rol de la mujer chilena dentro de un proceso de transición política.

El exilio chileno reforzó la idea de que no habrá liberación sin libertar a la mujer de sus cadenas laborales y domésticas. Acusó a la vanguardia de los partidos de izquierda de desatender la politización de la mujer y el desarrollo de una conciencia de clase que contemple las particularidades femeninas, iniciativa que la prensa y la burguesía chilena emprendían con eficacia social y electoral imponiendo pautas destinadas a perpetuarse en el poder.

El gobierno socialista de Allende confrontó intereses nacionales e internacionales, capital y trabajo, dependencia y soberanía, una lucha ideológica que se materializó en palabras y hechos en diversas latitudes. El 11 de septiembre de 1973, el monopolio de la fuerza bombardeó el palacio de gobierno “La Moneda”

y la “vía chilena al socialismo” incluyendo a Chile en los registros sombríos de la macabra “Operación Cóndor” y transmutar el país en la vitrina de la “vía chilena del neoliberalismo”.

La derrota del proyecto chileno se sumaba a aquellos que Vania Bambirra había alertado en sus trabajos. Un proyecto y un ideal que, a pesar de las prisiones, muertes y torturas, continúa alimentando “las venas abiertas” del continente.

BIBLIOGRAFIA

- Almeyda, C. (1967). *La OLAS y la crisis política en América Latina*. En: Estudios Internacionales, vol. 1, N° 3/4, 1967, pp. 427-442.
- Aggio, A. (2008) *Brasileiros de esquerda no Chile de Allende*. Janeiro 2008. In: <https://www.acesa.com/gramsci/?page=visualizar&id=845>; Consultada el 6 de abril de 2025.
- Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia”, en: C. L. (CLACSO), *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (págs. 287-326). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Cárdenas, J., Lana, S. (eds). (2022). *El giro dependentista latinoamericano: Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones
- Comblim, J. (1978). *A ideologia da Segurança Nacional – O poder militar na América Latina*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Costa, A. O., Moraes, M.P., Marzola, N., Lima, V.da R. (1980). *Memórias das mulheres no exílio*. Rio de Janeiro: Paz e Terra,
- Daire, T.A. (2010). La política del Partido Comunista de la post-guerra a la Unidad Popular. In: Varas, A., R. A., Casals, M. (Orgs). *El Partido Comunista en Chile*. Una historia presente. Santiago de Chile: Catalonia, p. 121-172.
- Marini, R. M. (c.1990) *Memoria*. Disponible en http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_es.htm Consultada el 10 de Marzo de 2025. Consultada el 30 de Enero de 2025.
- Bambirra, V. (1967). Los errores de la teoría del foco: Análisis crítico de la obra de Régis Debray. En: *Monthly Review*. Selecciones en castellano, Santiago, N°. 45, diciembre de 1967.
- _____. (1971). *Diez años de insurrección en América Latina. Tomo I*. Ediciones prensa Latinoamericana S.A. Chile. Santiago.
- _____. (1972). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Santiago: Prensa Latinoamericana,
- _____. (1973). *La Revolución Cubana: una reinterpretación*. Santiago: Prensa Latinoamericana,
- _____. (1991). *Memorial*, Brasília, Fundação Universidade de Brasília,

- _____. (1971). *La mujer chilena en la transición al socialismo*. Revista Punto Final. Suplemento de la edición nº 133, Santiago de Chile junio.
- _____. (1972). *Liberación de la mujer y lucha de clase*. Revista Punto Final, n. 151, Santiago de Chile, febrero.
- _____. (1972). *La politización de la mujer*. Una batalla que está por darse. Revista Chile Hoy, n. 10, agosto.
- Bandeira, L. A. M. (2008). *Fórmula para o caos: Ascensão e queda de Salvador Allende (1970-1973)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Casals, M. (2010) *El alba de una revolución*. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”. 1956-1970. Santiago de Chile: LOM.
- Debray, R. (1967) *¿Revolución en la Revolución?* Extraído del Cuaderno N° 1 de la Revista Casa de las Américas. In Revista Teórica América Latina N. I. Montevideo, Uruguay.
- Ferrer, E. (org). (2011). *68 a geração que queria mudar o mundo: relatos*. Brasília: Ministério da Justiça, Comissão de Anistia.
- Gonzales, M. (2012). *La Conjura*. Los mil y un días del golpe. Santiago de Chile: Catalonia.
- Kornbluh, P. (2003). *Los EEUU y el derrocamiento de Allende*. Una historia desclasificada. Santiago: Ediciones B.
- Löwy, M. (1980). *El marxismo en América Latina*. Editorial Era. México.
- Padrós, E., Simões, S. (2013). *A ditadura brasileira e o golpe de estado chileno*. Outros Tempos, vol. 10, n.16.
- Pinto, J. (coord.). (2005). *Cuando hicimos historia*. La experiencia de la Unidad Popular. Santiago, LOM Ediciones.
- Ponza, P. (2010). *Intelectuales y violencia política, 1955-1973*: historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta. Córdoba: Babel.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Estudio Económico de América Latina.
- Salinas, S. (2015). *Brasileños y ciencias sociales en el Chile de la Unidad Popular*. Revista Electrónica da ANPHLAC. N.18, pp.121-138.
- Serra, J. (2014). *Cinquenta anos esta noite*. Rio de Janeiro: Record.
- Verdugo, P. (2003). *Allende: cómo la casa blanca provocó su muerte*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Yofré, J. B. (2000). *Misión Argentina en Chile (1970-1973)*: Los registros secretos de una difícil gestión diplomática. Santiago: Editorial Sudamericana.